

LAS TUMBAS OSARIOS DE TULUM

Ernesto Vargas P. y Patricia Santillán S.

Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

INTRODUCCIÓN

Romano (1974) dice que en las poblaciones prehispánicas los entierros en osarios son una costumbre común y extendida, y que en la sociedad maya tal práctica era frecuente. La variación debió adecuarse tanto a las condiciones del lugar, como a la evolución del desarrollo y complejidad social. Villa Rojas (1985:100) nos señala que todavía es costumbre entre los nativos de Quintana Roo enterrar a sus muertos en torno a las casas o en el interior de las mismas; en esta zona no se usa ataúd, sino una simple tabla. En Tulum se exploraron cuatro tumbas, catorce entierros y dos fosas; todos los restos óseos fueron encontrados en construcciones del periodo Postclásico. En este trabajo sólo haremos referencia a las tumbas-osarios de la estructura 34 y 35.

La mayoría de los restos óseos recuperados fueron explorados en estructuras denominadas "tipo palacio", que sin lugar a dudas son las más importantes del sitio. Esto nos podría indicar una cohesión de grupo, y nos atreveríamos a pensar que en Tulum era una costumbre enterrar a sus parientes en tumbas osarios.

La presencia de ofrendas fue muy pobre y en algunos casos nula; entre los objetos encontrados citaremos los siguientes: cerámica fragmentada, cuentas de concha perforadas, objetos de cobre, caracoles, cuentas de jade en la boca, huesos esgrafiados, etcétera. Varios entierros se encontraron asociados a abundantes restos óseos de animales, probablemente de tortuga y diversos peces, y concentraciones de pesas de red y coral.

Tomando en cuenta algunas ideas de autores como Ruz (1968), Binford (1971) y Saxe (1971), se piensa que para el análisis del sistema de enterramientos debe utilizarse un enfoque antropológico y que los resultados deben apoyarse en indicadores como los artefactos, lugar residencial del grupo, prácticas mortuorias y también en otras dimensiones arqueológicas, como el patrón espacial de las estructuras al interior de un sitio y la distribución espacial de los mismos en una región dada; de acuerdo con la clasificación de atributos

mortuorios se determina el rol que tuvo en vida el difunto dentro de la estructura o sistema social, condición que le es reconocida y considerada en la muerte por parte del grupo al que pertenecía.

Como dijimos, en la zona maya se encuentran entierros sencillos en cistas, fosas y cámaras funerarias en todos los periodos y regiones, esto es debido a que la diversidad de tipos de entierros corresponde a diferencias sociales más que al desarrollo cultural. De todos modos, es significativo que durante el Preclásico predominen los entierros sencillos, que las tumbas ricas comiencen con el final de este periodo o el Protoclásico y que las tumbas más suntuosas pertenezcan al periodo de mayor brillantez, el Clásico tardío.

Para el Postclásico parece ser que la técnica constructiva de los periodos anteriores se mantiene; sin embargo, la disposición de los restos óseos es diferente, como se podrá apreciar en los datos reportados para Tulum; en cuanto a la riqueza de ofrendas, se puede decir que es nula o muy pobre.

La costumbre de inhumar a los muertos en un monumento refleja e implica una sociedad estratificada, en la cual se daba una diferenciación social como factor obligado por conceptos religiosos. En este sentido, el gobernante representaría un símbolo sagrado al cual habría que distinguir hasta después de su muerte con la intención de perpetuar su presencia.

Se ha señalado para algunas tumbas la posibilidad de que fueran utilizadas como receptorios familiares usándose por varias generaciones, sólo así se explicaría la presencia de tipos distintos de restos óseos; éste sería nuestro juicio con respecto al caso de Tulum.

Algunos de los elementos que nos sirven como parámetros en ese sentido son básicamente: la cantidad de restos óseos explorados y la disposición de los mismos, que al parecer fueron colocados en el interior de las tumbas en diferentes ocasiones; la ubicación del entierro, el tipo de sepultura, la cantidad y calidad de las ofrendas, la presencia o ausencia de acompañantes sacrificados, etcétera.

Es así como la gente común se enterraba dentro o cerca de las plataformas que servían de basamento a sus casas, como lo informaron los cronistas y la arqueología pudo comprobarlo en los sitios en que se llevaron a cabo excavaciones en las zonas habitacionales. Por el contrario, los individuos que fueron enterrados en los edificios dedicados al culto, o en residencias más elaboradas que las simples chozas y situadas en los límites del centro ceremonial, debieron pertenecer generalmente a las clases dominantes y su jerarquía —civil o religiosa— determinaría el sitio de su entierro. Podemos pensar en una escala de importancia que va desde el entierro al pie de un

edificio o debajo de una plaza, hasta la cripta construida exprofeso al centro de una estructura piramidal para un gran señor.

Las tumbas-osario de Tulum

Hasta ahora no se ha podido definir un sistema de enterramiento característico de la costa oriental de Quintana Roo. Existen reportes sobre enterramientos en Cobá, Cancún, El Meco, Playa del Carmen, Tanchah, Xelha, Kantunilkin, Cozumel, y Tulum, entre otros.

En Playa del Carmen fueron explorados 11 entierros durante los trabajos de investigación que se llevaron a cabo y se encontraron dos tipos: individuales o colectivos y los procedentes de un osario (Márquez 1982).

En Cozumel, James Kennedy abrió varias tumbas, de las cuales no se sabe su localización pero al parecer se trata de osarios.

Existen reportes de enterramientos individuales, tumbas y cistas para la costa oriental de Quintana Roo, pero la información en términos generales es fragmentaria y poco fidedigna. Por tal motivo es difícil poder definir el sistema de enterramientos que se dio en la región.

Con las exploraciones que se realizaron en Tulum se localizaron varias tumbas, cistas, fosas y enterramientos; aunque la muestra no es muy grande, pensamos que puede ser representativa para poder definir el sistema de enterramientos en Tulum; pero en esta ocasión, como dijimos, sólo nos ocuparemos de las tumbas de las estructuras 34 y 35.

Las tumbas no son iguales, existen cruciformes, rectangulares y cuadrangulares, con o sin escaleras para bajar, con bóveda y losa; y aun dentro de las cruciformes existen diversas formas.

Estructura 34

Se localiza al norte de la calle principal cerca de la muralla. La fachada mira al oeste y consta de escaleras con alfaridas, tres puertas divididas por columnas, un dintel remetido sobre la puerta y dos cornisas. El techo estuvo sostenido por vigas de madera, parece haber sido muy grueso y había gran cantidad de escombros sobre el piso del edificio. La habitación que da al frente se compone de las características banquetas del estilo de la costa oriental; en la trasera hay un altar con un pequeño edificio de paredes y techo

independientes. En la pared posterior de la estructura, al sur del altar, hay una pequeña puerta que da sobre una extensión de la subestructura, con una escalera que llega al nivel de la calle principal (Figura 1).

En medio de las dos banquetas se hizo un pozo en donde el piso estaba foto; allí se observó un alineamiento de piedras a un nivel inferior, así como algunos fragmentos de huesos, dientes e incensarios. Al proseguir la exploración se localizó la losa que cubría la entrada de la tumba, la cual era cruciforme y abovedada.

La orientación se conforma con la del edificio este-oeste, aunque existe una diferencia mínima (Figura 2). La altura máxima en su parte central es de 1.6 m y la anchura de 2.8 m, de la pared norte al sur; 2.1 m, de la este a la base de la escalera, y de 1.1 m, de ahí a la pared oeste, es decir, la anchura total de las escaleras. Al este de la tumba existe una banqueta y el piso estaba cubierto por una capa de tierra, piedras, fragmentos de cerámica y huesos humanos (p.7).

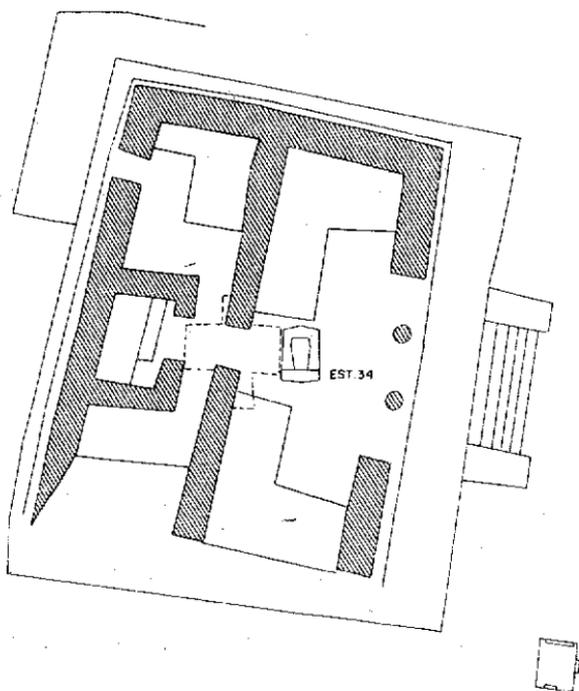


Figura 1. Planta de la tumba en la Estructura 34.

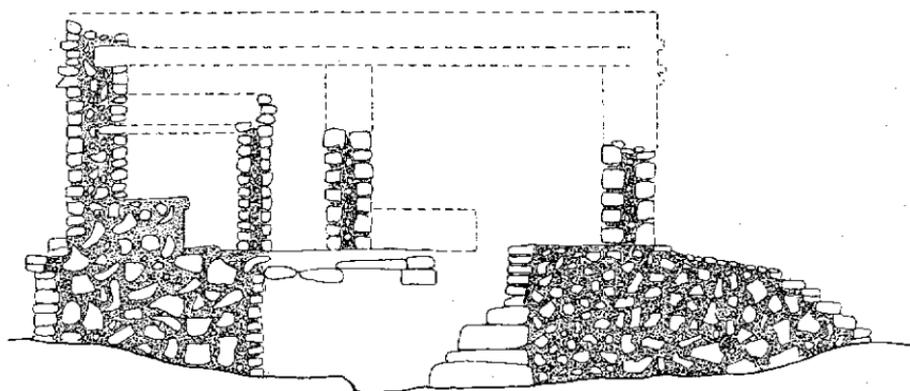


Figura 2. Corte E-W de la Estructura 34.

La exploración se realizó por niveles artificiales, en total fueron doce (Figura 3). Se supone que la tumba fue abierta en varias ocasiones y allí se depositaban los restos humanos en diversos momentos. En general los restos óseos no tienen posición anatómica, sólo en los tres últimos niveles aparecieron tres individuos mutilados, pero la mayoría fueron huesos largos, de manos, pies, vértebras y muchos dientes con mutilación.

Las exploraciones de los niveles uno, dos y tres dejaron al descubierto los escalones que sirvieron para bajar a la tumba; el material que apareció fue

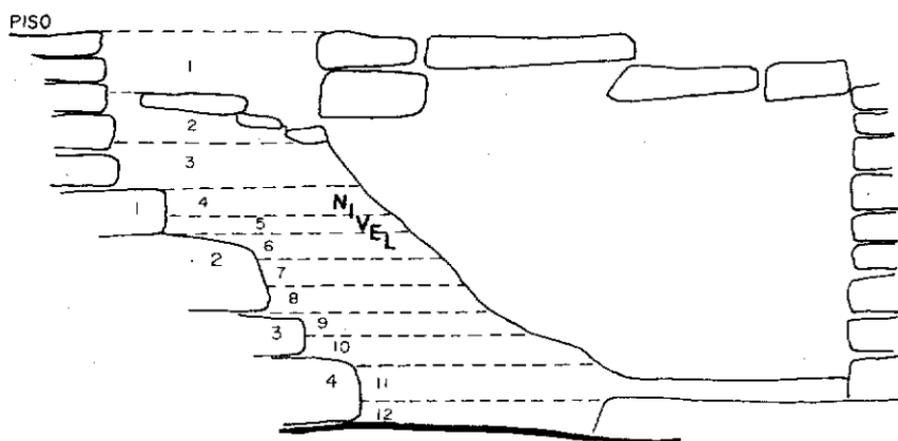


Figura 3. Niveles artificiales de la tumba, Estructura 34.

cerámica, fragmentos de obsidiana y de huesos largos, etcétera. A partir del nivel cuatro la exploración se realizó por secciones: ala norte, sur, este y oeste. Aquí sólo presentamos los últimos niveles por ser los más interesantes. En el diez se encontraron, además de una gran cantidad de huesos largos y fragmentos, un torso y dos pies en posición anatómica; por la disposición del esternón se deduce que lo depositaron ventralmente. En el nivel 11 apareció el cuarto y último escalón; aquí también aparece un dorso en posición anatómica, por lo que creemos que fue mutilado; el material óseo es abundante lo mismo que el de cerámica y huesos de animal. El 12 abarca toda la planta; para su exploración se dividió en cuatro alas: norte, sur, este y oeste. En el oeste se encontró un individuo cortado por la cintura, ya que aparecieron las cuatro últimas vertebrae lumbares, el sacro, el coxis, los dos ilíacos, dos fémures, dos tibias, dos esternones, los huesos tarsianos, metatarsianos y las falanges de los dos pies, todo ello dispuesto anatómicamente; su posición fue dorsal flexionada. Al parecer, estaban separados del resto de huesos por piedras que se encontraban al centro. Aquí también se encontraron trece cráneos que, como característica, carecían de la mandíbula inferior y de las primeras vértebras (Figura 4).

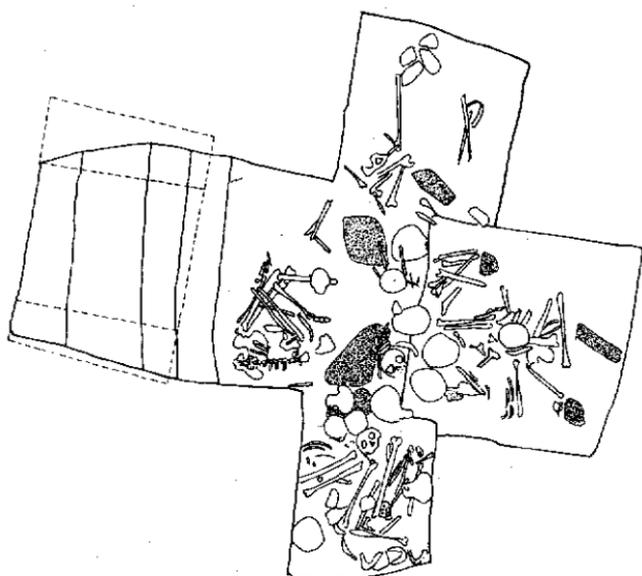


Figura 4. Planta de la tumba de la Estructura 34 con los cráneos sin mandíbulas.

El material asociado fue cerámica y un anillo de cobre trenzado. Al norte el material óseo fue poco y fragmentado. El ala sur es más estrecha y oscura, aparecieron huesos largos sin posición anatómica, también se encontraron cinco mandíbulas inferiores humanas y otras más de felino. En el ala este los restos óseos tenían una disposición particular: al centro se encontraron fragmentos de cráneos muy destruidos, en los extremos había dos sacros con la parte más delgada orientada hacia un cráneo y formando un triángulo con otros dos huesos largos que iban de los sacros al cráneo. En el resto de la banqueta había huesos largos, costillas, una clavícula, un ilíaco, todos formaban una ofrenda hacia el cráneo.

Estructura 35

Se localiza cerca de la muralla, en el extremo noreste; su fachada mira hacia el este. El plano del edificio muestra dos periodos de construcción; el primero fue la erección de un edificio del tipo palacio, con dos cuartos largos y un santuario construido en la pared posterior del segundo cuarto. El otro periodo se localiza casi sobre el techo del cenote y divide al cuarto original en dos partes y le da forma de "L" al edificio.

La tumba se localiza en los cuartos A y B, alineada en el eje central (Figura 5), mide 3.1 m de largo por 1.25 m de ancho, con una profundidad de 1.05 m al este y 0.8 m en el oeste. Tiene techo de bóveda y forma ovalada; por su parte externa es un conglomerado de cal y piedra de tamaño regular, con caracol y coral. Por el interior tiene piedra trabajada, la cual se coloca en forma de campana hasta lo más ancho que toca con el piso; en su parte superior la tapaban varias lajas.

Por estar el piso semidestruido se hizo un pozo entre los cuartos A y B; al limpiar los restos del piso se encontró la laja que formaba la parte superior de la tumba, la cual estaba totalmente sellada. La exploración de la misma se realizó directamente, ya que no se veían en superficie restos óseos por estar cubiertos de tierra negra, la que al cernirse mostraba gran cantidad de escamas y hueso de pescado. El registro fue cuidadoso, pues se llevaba por niveles, se numeraba y etiquetaba cada resto óseo antes de ser empaquetado, además de los dibujos y registros fotográficos.

No tiene escaleras para bajar, su acceso se hacía por la parte superior rompiendo el piso, y su orientación corresponde a la del edificio (este-oeste) y ocupa la parte central del mismo.

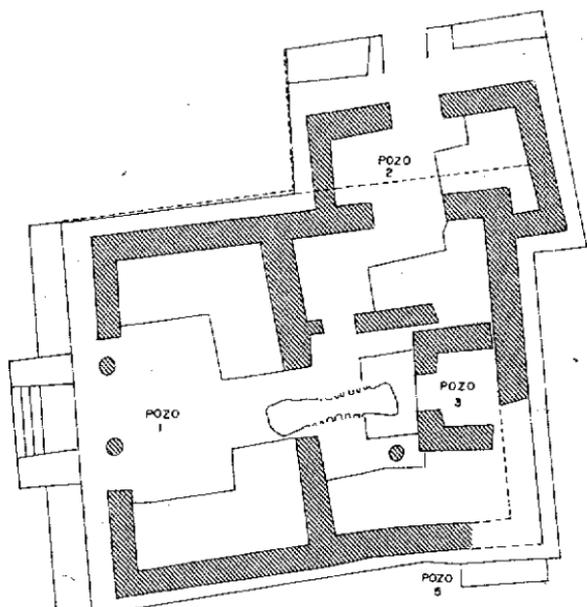


Figura 5. Planta de la tumba en la Estructura 35.

Al abrirla fue desconcertante, pues no se veía ningún resto óseo, todos estaban tapados por tierra negra, seguramente producto de filtraciones. Al iniciarse la limpieza se buscó en las osamentas posición anatómica, pero después de una limpieza del primer nivel se pudo observar que eran huesos dispersos y que su concentración estaba en la parte este (Figura 6). En su mayoría son fragmentos de huesos largos, vértebras, costillas, ilíacos, coxis, etcétera. Hasta el nivel seis se observa que fue el último grupo de huesos echados en su interior; a partir de éste se ve claramente que existen otros dos grupos de deposición de restos óseos: uno al fondo en el lado oeste y otro al este, el cual tenía mayor número de huesos. Desde el nivel ocho, a simple vista, pudo apreciarse que existen cuatro deposiciones de material óseo: una al este y tres al oeste. En este nivel se usó toda la tumba para depositar los huesos.

En el 15 se hizo la limpieza del piso y se encontraron fragmentos de huesos largos y vértebras; pero lo más interesante fue que aquí se encontró el mayor número de pesas de red, lo cual nos indica que posiblemente se utilizaron redes para depositarlos.

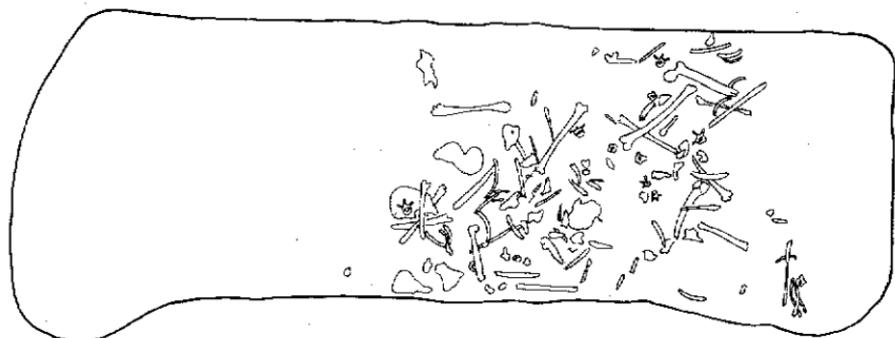


Figura 6. Planta del nivel 1 de la tumba de la Estructura 35

Sobre la laja, en el lado este de la tumba, apareció un hoyo natural de 0.30 m de profundidad, la tierra que salió era negra, revuelta con arena, restos de ceniza y tierra quemada, algunos hueso salieron quemados.

COMENTARIO FINAL

Lo más interesante y digno de resaltar en este trabajo son algunas de las peculiaridades que se dan en la costa oriental y en Tulum específicamente: que las tumbas y cistas se encuentran localizadas en el eje central de la estructura y todas son posiblemente osarios recubiertos de estuco y con formas variadas: cruciformes, cuadradas y rectangulares.

En cuanto a los materiales cerámicos de estas tumbas, que generalmente denominamos incensarios, existe la posibilidad de que sean las estatuas antropomorfas huecas de barro citadas por Landa, frecuentemente designadas como braceros, pero pudieran ser urnas en donde se guardaban las cenizas de los familiares que después echaron al interior de estas tumbas (Ruz L. 1968:178).

Las tumbas que se exploraron en Tulum son osarios; en ellas se localizaron miles de fragmentos de hueso que fueron registrados durante la exploración. Desde el campo pudimos apreciar la abundancia de huesos largos, costillas, vértebras y la falta de cráneos en la tumba de la estructura 34 o casa del Cenote; lo que nos indicaba en un primer momento cierta peculiaridad de la misma, después también se notó el modo de depositarlo en su interior, y por medio de las pesas de red se pudo inferir que los

introdujeron con redes. Las tumbas fueron abiertas en varias ocasiones para depositar restos óseos; creemos, como Landa lo describe, que parte del cuerpo fue quemado y el resto fue depositado en el interior de dichas tumbas; también pensamos que los restos de incensarios debieron contener las cenizas y seguramente se trataba de tumbas para contener las osamentas de los parientes.

Existe otra posible explicación al tomar en cuenta los textos de Sahagún.

En otras fiestas mensuales, los huesos de los prisioneros sacrificados juegan un papel importante. Es así que en el segundo mes, Tlacaxipehualiztli, en honor del dios Xipe Totec, después de los sacrificios y desollamiento de las víctimas, el dueño del cautivo muerto tomaba el hueso del muslo del cautivo, cuya carne había comido, y componíale con papeles, y con una soga la colgaba de aquel madero que había hincado en el patio (Sahagún 1946, lib. II, cap. XXII:145)

Ésta podría ser una explicación del porqué se encuentran determinados tipos de huesos en esas tumbas, por la costumbre de los sacrificios humanos y por lo que dice Landa (1978:59): que quemaban ciertas partes del cuerpo y enterraban los residuos como tenían costumbre.

Otro hecho de interés que pudimos observar en la tumba de la estructura 35 fue encontrar 13 cráneos sin la mandíbula inferior; desde el hallazgo mismo nos llamó poderosamente la atención ese hecho y nos concentramos en la búsqueda de una explicación, que creemos haberla hallado en las fuentes históricas y en la etnografía.

Landa refiere la costumbre de quitar la quijada de los caídos en el combate para usarla en el brazo, como un amuleto que conservaba el valor del guerrero muerto. Los lacandones guardaban, junto con sus ídolos de barro, las mandíbulas de algunos animales como el venado, el mono y el jabalí, seguramente con propósitos mágicos (Sapper 1891:893, Tozzer 1907:115).

En la tumba siete de Monte Albán, trabajada por A. Caso, también se citaba el hallazgo de mandíbulas. Asimismo, en uno de los objetos de oro hallados en la tumba se representa a un personaje con la mandíbula humana sobrepuesta; por lo tanto, esta costumbre debió ser muy difundida en toda Mesoamérica. Aquí simplemente señalamos este hecho, que no deja de ser interesante.

Los osarios al parecer son comunes en la costa oriental, ya que están reportados para Cozumel y para Playa del Carmen. También se infiere, por los datos de A. Romano, que ésa era una costumbre usual en la zona maya.

En Tulum se excavaron, al centro de las estructuras, tumbas que eran osarios y, por las exploraciones realizadas, nos atrevemos a decir que la mayoría de las plataformas tiene la tumba-osario al centro.

Posiblemente una de las inferencias más interesantes a que hemos llegado es que los restos óseos pudieran pertenecer a un grupo familiar o a un linaje. Ya con anterioridad habíamos dicho que, por la distribución de las estructuras y el comportamiento que existía con respecto a la zona habitacional del sitio, se podía pensar que estas estructuras eran cívico religiosas y su función bien pudo estar relacionada con grupos de parentesco. Ahora pensamos más firmemente que estas tumbas tenían también una función familiar, y seguramente allí se depositaban en diferentes tiempos los restos óseos de los mismos, conservándose así una tradición familiar.

Con esto sólo pretendemos plantear la probabilidad de inferir que estos osarios fueron tumbas familiares y no pretendemos desechar la posibilidad de pensar que tuvieran la función de enterrar a guerreros muertos en batalla y/o prisioneros importantes.

ABSTRACT

The paper explains the existence of different kinds of graves in Tulum, as well as their localization. Most of these graves are ossuaries with an absence of skole.

There is possibility that the graves had belong to a family group or lineage. It describes structures 34 and 35 with their main characteristics.

REFERENCIAS

- BINFORD, L.
1971 "Mortuary Practices: Their Study and Potential", *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*, J.A. Brown (ed.), *Memoirs of the Society for American Archaeology*, 25.
- BROWN, J.A.
1981 "The Search for Rank in Prehistoric Burials", *The Archaeology of Death*, R. Chapman; I. Kinnes y R. Ransborg (eds.), Cambridge University Press.
- CASO, Alfonso
1969 *El tesoro de Monte Albán*, México, INAH, SEP.
- LANDA, Diego de
1978 *Relación de las cosas de Yucatán*, 9a. ed., introd. Ángel Ma. Garibay, México, Porrúa.
- LÓPEZ DE COGOLLUDO, Fray Diego
1955 *Historia de Yucatán*, Campeche, México, Comisión de Historia Campeche, 3 tomos.
- LOTHROP, Samuel K.
1924 *Tulum, an Archaeological Study of the East Coast of Yucatán*, Washington, D.C. Carnegie Institution of Washington, Pub.355.
- MÁRQUEZ, Lourdes (coordinadora)
1982 *Playa del Carmen. Una población de la costa oriental en el Posclásico* (un estudio osteológico), México, Colección Científica 119, Antropología Física. C.R.S. INAH.
- RAMOS, Rosa María, Ernesto VARGAS y Guillermo ESPINOSA
1980 "Arqueología, antropología física y matemáticas: un estudio de la población prehispánica de Cancún". *Memoria del Simposio Quintana Roo: Problemática y perspectivas*, UNAM, Instituto de Geografía y CIQRO: 161-176.
- ROMANO, Arturo
1974 "Sistema de enterramientos", *Antropología física, época prehispánica*, México panorama histórico y cultural, México, INAH, 3:81-112.

- RUZ L., Alberto
1968 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, UNAM, México, Seminario de Cultura Maya.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de
1956 *Historia general de las cosas de la Nueva España*, numeración, anotaciones y apéndices de Ángel Ma. Garibay, México, Editorial Porrúa (Biblioteca Porrúa, 8-11), 4 vols.
- SAPPER, K.
1901 "Speise und Trank der Kekchi- Indianer", *Globus*, 80:253-24.
- SAXE, A. A.
1971 "Social Dimensions of Mortuary Practices in a Mesolithic Population from Wadi Halfa: Sudan", *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*, J.A. Brown et al. (eds.), *Memories of the Society for American Archaeology*, 25.
- SERRA P. Mari Carmen y Yoko SUGIURA
1988 "Las costumbres funerarias en dos momentos históricos en Mesoamérica: Formativo medio y Formativo terminal", Linda Manzanilla (ed.), *Coloquio V. Gordon Childe*, México, UNAM.
- TOZZER, A.M.
1907 *A Comparative Study of the Mayas and the Lacandones*, Nueva York, Mc Millan Co.
- VILLA ROJAS, Alfonso
1985 *Estudios Etnológicos. Los Mayas*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- VARGAS P. Ernesto
Informe sobre los enterramientos en Tulum, México, mecanoscrito, vol. III de informes.
- VARGAS P., Ernesto y Patricia SANTILLÁN S.
"El sistema de enterramientos en Tulum", México, UNAM, (mecanoscrito).